

Pablo González Casanova (1922-2023) y sus Aportes al Pensamiento Crítico Universal

José Gandarilla*

“... principal problema de que me ocupo ... que no es el de la persecución del pensamiento sino el del conocimiento perseguido; del conocimiento al que se teme y persigue tanto desde el punto de vista de la comprensión como de la educación” (González Casanova, 2000, 43).

En semanas pasadas, el 18 de abril de 2023, hemos tenido noticia del sensible fallecimiento del Dr. Pablo González Casanova, indiscutible baluarte en la defensa e impulso de la universidad pública, y dentro de ella del cultivo de un pensamiento impugnador del orden vigente, pero apto para la construcción de la emancipación de nuestras naciones y para la justicia, la democracia, y el buen entendimiento entre los pueblos.

En su muy larga trayectoria desplegó una incesante actividad ligada al sector educativo y desde sus facetas más tempranas hasta sus últimos días, caracterizada por una infatigable vocación por desarrollar una apropiación de los avances científicos del más alto nivel, y de las humanidades con el mayor respeto y despliegue de los grandes valores civilizatorios, con la mira puesta en su reorientación hacia la búsqueda de sociedades alternativas, para la construcción de una mejor experiencia de vida, de otros mundos posibles, o para el aseguramiento de la supervivencia de la vida humana y no humana en el planeta.

Pablo González Casanova concluyó estudios de jurisprudencia, a los que sumó estudios de posgrado, siendo integrante de una de las primeras generaciones de un programa innovador que ofrecían la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y el Colegio de México (Colmex), del que obtuvo, con *Magna Cum Laude*, su Maestría en Ciencias Históricas (1947); luego emprendió su camino hacia Europa, más en concreto, a la ciudad de París, y a la Universidad de La Sorbonne, donde obtuvo su doctorado (1950) también con calificación de *Mention très honorable*.

Si en sus estudios de maestría asistió a las clases de algunos grandes maestros

*Doctor en Filosofía Política, por la UAM – Iztapalapa. Investigador Titular B, Definitivo, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades

del exilio republicano que habían llegado a México (entre ellos el historiador José Miranda, el sociólogo José Medina Echavarría y el filósofo José Gaos), con los estudios de doctorado se benefició del magisterio, entre otros, de sociólogos como Georges Gurvitch y Georges Friedmann y filósofos como Jean Wahl y Jean Hyppolite, y tuvo por tutor de su tesis al gran historiador de l'École des Annales, Fernand Braudel, “el maestro que más me atendió”, según sus propias palabras. De esa etapa brota también su interés por la obra del comunista sardo Antonio Gramsci, a quien leyó con asiduidad desde aquella estancia parisina, pues como él mismo lo consigna “a Gramsci lo conocí porque me regaló sus obras completas, recién publicadas por Einaudi, Vicente Lombardo Toledano.” (González Casanova, 2009, 66). Personaje, este último, influyente sindicalista y político del México postrevolucionario y exponente de un nacionalismo anti-imperialista, y con el que González Casanova tenía un cierto vínculo pues era tío de quien fuera su primera esposa, Natacha Henríquez Lombardo (cuyos padres fueron Pedro Henríquez Ureña e Isabel Lombardo Toledano), madre de sus tres hijos que le sobreviven, Pablo, Pedro y Fernando.

A su regreso a México, contando menos de 30 años se reintegrará, en su carácter de primer doctor en Sociología del país, a las dos instituciones en las que había empezado a labrar su trayectoria, el Colmex y la UNAM. En su estancia parisina se empapa del trato refinado de la alta cultura (arte que ya venía prodigando desde antes de su viaje a París, a través del cultivo cuidadoso, junto con su esposa Natacha, de una fraterna y provechosa relación con otros integrantes y parejas intelectuales del medio cultural mexicano, y también latinoamericano y del Caribe), así como de un decisivo involucramiento en las tres materias que con mayor ahínco se empeñó en profundizar desde aquellos tempranos años, pues como él mismo lo consigna: “en París estudié filosofía, sociología y marxismo” (González Casanova, 2009, 66). El paso de su vinculación laboral con el Colmex (primero como becario) hacia una dedicación cada vez más exclusiva con la UNAM, lo llevaría a forjarse una trayectoria que lo ve pasar (a mediados de los años 50 del siglo pasado) de una contratación parcial con el Instituto de Investigaciones Económicas (IIEC-UNAM) a un contrato definitivo en el Instituto de Investigaciones Sociales (IIS-UNAM). Su inserción al medio universitario transcurre de la mano con su interlocución con destacados integrantes del campo intelectual, cultural y literario del país (Alfonso Reyes, Jesús Silva Herzog, Daniel Cosío Villegas, entre otros); en algunos casos hereda amistades de su padre, en otros cultiva camaraderías que se fueron haciendo duraderas (Luis Cardoza y Aragón y Lya Kostakowsky, Julio Le Riverend, entre otros). Sus primeras reflexiones se difunden en influyentes revistas de nuestra universidad como la *Revista Mexicana de Sociología*, *Investigación Económica*, *Cuadernos Americanos*, o a través

de las publicaciones del *Seminario sobre Problemas Científicos y Filosóficos*, aquella recordada entidad albergada por la UNAM y que, en su primer período (entre 1955 y 1960), coordinaban Guillermo Haro, Samuel Ramos y Eli de Gortari. En esa época, los libros de González Casanova, se editaban tanto por el Colmex, como por la UNAM o por las nacientes editoriales Era o Siglo XXI, sin olvidar sus colaboraciones como traductor para el FCE.

Su andar en el campus universitario, su papel como investigador universitario, y su participación más integral como “intelectual orgánico de la universidad pública” -como él mismo llegó a definirse- encontraron en el movimiento estudiantil universitario de 1968 un momento de estremecimiento y clarificación, de quiebre o radicalización en sus teorías y en su praxis, de tal modo que ese acontecimiento resume el trastocamiento de sus preocupaciones intelectuales y políticas que, si ya se habían desplazado, en los años cincuenta, de la historia, la historia de las mentalidades y la sociología del conocimiento hacia los temas de la sociología, la democracia y el poder, y de un énfasis en el estudio histórico, y de los siglos pasados, como determinantes del rumbo del proyecto nacional a los temas más recientes del desarrollo económico y social como problema político fundamental. ; Luego de la revolución Cubana y hasta el inicio de los años setenta esas encrucijadas intelectuales y políticas se irán canalizando también, en su debido momento, como la exigencia de un razonamiento más pulcro, de un acercamiento más cuidadoso y de pretensiones exhaustivas, a través del uso de ciertos referentes de conocimientos y pensamientos “perseguidos” o “prohibidos”, elementos que redondeara en sus análisis de los problemas de la democracia en México, de la inscripción de ésta en el marco de luchas y conflictos de la región latinoamericana, y del lugar de esta comarca del mundo como víctima privilegiada de la agresiva relación geopolítica del imperialismo: indicador de su consolidación y madurez será el estudio de dichas contradicciones desde una perspectiva analítica crítica y actualizadora de Marx y de un cierto tipo de marxismo, no convencional ni dogmático. Con ese enfoque logró dar especificidad a su lectura crítica de la noción de «Desarrollo», y aunque conoció y dialogó con representantes de las teorías de la dependencia, optó por ubicar su propuesta para una *sociología de la explotación* (1969) como una versión de la “nueva sociología”, y me atrevería a decir, en una historia que está aún por analizarse y escribirse, como un aporte precursor por construir una “teoría crítica de la sociedad desde México”, o más en general, desde el capitalismo periférico, esfuerzo que continuó en sus libros sobre *La nueva metafísica y el socialismo* (1982), y en sus artículos sobre “El Socialismo como alternativa global (Una perspectiva del Sur)” (1990) y

en otros en que defendió la articulación de luchas por la liberación, la democracia y el socialismo, y por “una democracia universal y no excluyente”.

Por aquellos años también, hay que decirlo, algo de lucidez o cordura correspondió a los órganos de gobierno de nuestra universidad, pues con ello le brindaron, en primer lugar, la oportunidad de desplegar sus iniciativas poniendo bajo su conducción varias dependencias universitarias, la Escuela Nacional (luego Facultad) de Ciencias Políticas y Sociales, el propio IIS-UNAM y, en segundo lugar, fue designado como Rector de la misma UNAM, posición que ocupó por más de dos años (mayo de 1970-diciembre de 1972) y, en tercer lugar, logró la creación y fue designado como director fundador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH-UNAM).

Siendo rector creó los Colegios de Ciencias y Humanidades (CCH's), y el Sistema de Universidad Abierta (SUA), y construyó las bases para reformas integrales y sustantivas del sistema universitario que aún hoy son vigentes. Con la imposición del neoliberalismo en nuestras naciones en los años ochenta, y la divulgación planetaria de la ideología del “fin de la historia”, y el triunfo de la globalización capitalista, logró convertir al CEIICH en faro de la reflexión crítica y en un espacio de discusión sobre las modificaciones en los sistemas de ciencias, las mudanzas paradigmáticas y los nuevos enfoques sobre interdisciplina y sistemas complejos.

Sin embargo, su condición de intelectual independiente e incómodo para los poderes en turno le llevó a renunciar a sus cargos de dirección en la Universidad en dos ocasiones, en 1972, cuando deja la rectoría por una acumulación de dificultades, y en 2000, cuando luego de la entrada de la Policía Federal Preventiva a las instalaciones universitarias para detener la larga huelga estudiantil de aquellos años (1999-2000), dejó la dirección del centro de investigaciones que había creado en 1986, y volvió a su cubículo universitario a continuar sus investigaciones. No hizo de los cargos de dirección universitarios un trampolín para la obtención de otras posiciones en la esfera de la política oficial (como si lo habían hecho y después de él lo hicieron otros ex rectores de esa Casa de Estudios), y nunca abandonó su proyecto de acercar y ofrecer al pueblo llano y a los sectores desfavorecidos una educación pública del más alto nivel (y que, de ese modo, contribuyese a la movilidad social) y un saber comprometido y crítico. Sus propuestas, en esa temática, las sistematizó en su libro *La universidad necesaria en el siglo XXI* (2001).

Por lo demás, resulta sorprendente que nuestro autor supiera combinar la responsabilidad en la gestión institucional con su papel de intelectual que le reclamaba su tiempo histórico y que supo esgrimir al modo de una nada escondida afinidad electiva con las luchas sociales que le tocó presenciar y vivir (desde la revolución

cubana, el Chile de Allende, la revolución centroamericana y las luchas del Tercer Mundo o tricontinentales), empatía con los de abajo que no fue mermando, sino que supo canalizar en la forma de un trabajo colectivo, con enorme capacidad de convocatoria y articulación de personalidades intelectuales de muchos rincones del mundo. Por los pasillos de la Torre II de Humanidades, circulaban personajes de la talla de Samir Amin, Immanuel Wallerstein, Theotonio Dos Santos, Armand y Michelle Mattelart, Elmar Altvater, Birgit Mahnkopf, Lin Chun, etc.

En la rebelión en Chiapas, desde el 1 de enero de 1994, encontrará el nuevo tipo de movimiento con el que ha de establecer un compromiso ético de acompañamiento, lo que no hacía sino confirmar la opción por el pobre y su afinidad electiva con la lucha de los pueblos indios de México, que desde muy temprano había establecido; pero que ahora proyectaba en tanto alternativa civilizatoria para una comunidad de comunidades, en el marco de la condición exacerbada en el carácter depredador y destructivo del capitalismo.

Su liderazgo académico e intelectual nunca le fue regateado, pues al propio tiempo de su capacidad de aglutinamiento (movimiento o estrategia de concentración de voluntades que resultaba eficaz para la detección de temas y nudos problemáticos de frontera), se daba ocasión para ir sumando sus propias aportaciones categoriales, que iban alcanzando resonancia para la caracterización de procesos históricos y de fenómenos emergentes. Términos, conceptos y redes conceptuales asociados con su nombre se iban difractando hacia otros claustros académicos, pero no reducían su impacto a esa zona del quehacer humano, sino que se abrían hacia otros espacios y territorios, organizativos y comunitarios, para el ejercicio de las políticas alternativas en zonas del mundo cada vez más insospechadas, prodigando un alcance a sus proposiciones tanto de índole local como global. Nociones como las de “colonialismo interno”, “democracia de todos”, “colonialismo global”, “Estado multiétnico”, “interdefinición de sistemas”, “dialéctica de las alternativas”, “dialéctica de lo complejo”, “teoría de la selva por la humanidad y contra el neoliberalismo”, “revolución del siglo XXI”; serán conceptos cuya recuperación y actualización por las nuevas generaciones podrán continuar su legado para un pensamiento crítico y alternativo, y para un paradigma societal de “una democracia con poder, ... un poder con autonomías, y ... una política con dignidad” (González Casanova, 1998: 27).

Referencias

- González Casanova, Pablo. *Reestructuración de las ciencias sociales: Hacia un nuevo paradigma*, México: CEIICH-UNAM, 1998.
- González Casanova, Pablo, “El pensamiento perseguido” en Noemí Quezada, et. al. (editoras) *Inquisición novohispana*, Vol. III, México: UNAM-UAM, 2000.

González Casanova, Pablo, *De la sociología del poder a la sociología de la explotación. Pensar América Latina en el siglo XXI*, Bogotá: Siglo del hombre editores-CLACSO, 2009.